

Estudios históricos medievales en Argentina y Brasil

Por *María Marcela* MANTEL*

Introducción

EL PRESENTE TRABAJO tiene como objetivo reflexionar sobre los estudios medievales en Argentina, con un compendio del medievalismo en Brasil, a fin de hallar y comentar puntos de contacto y divergencia entre ambos países, insertos en sus propios vaivenes históricos. Con tal finalidad hemos recurrido a artículos sobre medievalismo escritos por estudiosos argentinos y brasileños y a la obra de otros historiadores sudamericanos, cuyas reflexiones nos han resultado enriquecedoras. De esta manera, desde una óptica personal analizaremos cómo se originaron y desarrollaron las principales escuelas argentinas y cuál es su situación en el presente, para luego considerar las peculiaridades del desarrollo académico medievalista en Brasil.

En primera instancia habría que observar qué Edad Media se ha estudiado con mayor interés en cada etapa en ambos países, para luego analizar con qué medios y objetivos se ha llevado adelante dicha tarea. Creemos que en general los repositorios y bibliotecas en Argentina responden a una Edad Media fundamentalmente hispana y mediterránea. Evidentemente, el acervo cultural proviene de la península ibérica, esto incluye claramente a Brasil, aunque como veremos más adelante este factor no fue decisivo a la hora de elegir los caminos a seguir.

En cuanto a los medios, debe señalarse que en los últimos años múltiples instituciones europeas han llevado a Internet una cantidad importante de colecciones documentales como *Monumenta Germaniae Historica*, proyectos como *The Latin Library*, la iniciativa belga de ediciones bilingües latín-francés *Agoraclass* etc., que permiten libre acceso a fuentes tanto clásicas y tardoantiguas como medievales e incluso modernas. Además, actualmente se cuenta con numerosas publicaciones digitalizadas. No obstante, coincidimos

* Historiadora y profesora argentina; e-mail: <mantelmarcela@gmail.com>.

con Esteban Noce en que esto todavía resulta insuficiente, pues no todo es accesible desde la periferia.¹

Para la mejor formación de un medievalista de estas latitudes son necesarias becas, de instituciones nacionales o extranjeras, que permitan visitar los archivos europeos, las bibliotecas, acceder a ciertos medios e incluso caminar por los lugares que se estudian para comprender la concepción espacial, las dimensiones, el paisaje, los sabores heredados de ese viejo mundo que muchas veces se presenta inasequible. En este contexto, como afirma Ariel Guance, Argentina y Brasil son los países de América del Sur con mayor desarrollo de estudios medievales.² Compartimos con él esta experiencia y opinión y por ello los elegimos como objeto de análisis.

Cabe aclarar que el marco en que se han desarrollado los estudios medievales en Argentina ha sido desde un principio el de universidades y otras instituciones públicas, es decir entidades de carácter gratuito y laico, aunque en las últimas dos décadas algunas universidades privadas han permitido su desarrollo.³ En cuanto a recursos para seminarios de especialización o de lenguas, desde 1958 Argentina cuenta con instituciones del ámbito estatal como el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), primordial para el desarrollo en todas las esferas científicas. Dentro del Conicet desde el año 2000 funciona el Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas,⁴ el cual alberga

¹ Esteban P. Noce, “Las estructuras de la investigación en Argentina (universidades, entes, asociaciones, fundaciones)”, *Reti Medievali Rivista* (Firenze University Press), vol. 13, núm. 2 (2012), pp. 371-383, en DE: <<http://rivista.retimedievali.it>>.

² Ariel Guance, “La historiografía española y el medievalismo americano: Sánchez Albornoz, Américo Castro y la construcción de la identidad nacional a través de la Edad Media”, en Ariel Guance, dir., *La influencia de la historiografía española en la producción americana*, Valladolid, Instituto Universitario de Historia de Simancas/Marcial Pons, 2011, pp. 25-58.

³ Esto fue posible desde la Reforma Universitaria de 1918, bajo la presidencia de Hipólito Yrigoyen; cf. Álvaro Acevedo Tarazona, “A cien años de la reforma de Córdoba, 1918-2018: la época, los acontecimientos, el legado”, *Historia y Espacio* (Cali, Colombia, Universidad del Valle), vol. 7, núm. 36 (2011), pp. 1-14, en DE: <<https://doi.org/10.25100/hye.v7i36.1784>>. Las principales sedes universitarias nacionales son las de Buenos Aires, La Plata, Córdoba y Rosario, siendo las dos primeras los principales centros de formación de medievalistas; en la actualidad se han agregado Mar del Plata y Cuyo, como veremos más adelante. Durante la década de los sesenta llegaron las universidades privadas, entre las cuales se destaca la Universidad Católica Argentina (UCA) con el Instituto de Historia de España como centro de formación de medievalistas. Sobre el debate abierto en 1958 por la autorización del presidente Arturo Frondizi para el establecimiento de universidades privadas, cf. Luis Alberto Romero, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, FCE, 1998, pp. 218-220.

⁴ Actualmente dirigido por Ariel Guance, quien además es coordinador de la Comisión asesora de Historia, Antropología y Geografía del Conicet.

la Unidad de Investigaciones Medievales, conocida como Dimed,⁵ además de las ya citadas universidades.⁶

El medievalismo en Argentina

EN el caso argentino, el nacimiento y desarrollo de los estudios medievales tienen múltiples fuentes, que se inician con la llegada de estudiosos europeos que se quedaron para crear verdaderas escuelas de investigación. En la década de 1920 el filólogo español Amado Alonso, naturalizado argentino, fundó a instancias de Ramón Menéndez Pidal el Instituto de Filología Hispánica. Su sede fue y es todavía la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), cuyo carácter es público y por ello gratuito y autónomo. El proyecto se inició con la concepción de crear una escuela de investigadores argentinos, especializados en cuatro áreas: filología general, romance, americana e indígena. La biblioteca de dicho instituto cuenta con un interesante acervo dedicado a la literatura medieval española, no sólo fuentes, sino también estudios críticos.⁷

En esa década también arribó a la ciudad de Buenos Aires el estudioso italiano Clemente Ricci, vinculado con la filología, y quien estableció los cimientos de los estudios medievales en Argentina. Formado en la Universidad de Milán como discípulo de Cesare Cantú,⁸ estuvo a cargo de las Cátedras de Historia Antigua y Medieval de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, donde fundó el Instituto de Historia Antigua y Medieval en 1927 y llegó a ser decano de la facultad. Desde el punto de vista disciplinar,

⁵ Actualmente bajo la coordinación de Pablo Ubierna y María Cristina Ballestrini, véase Noce, “Las estructuras de la investigación en Argentina” [n. 1].

⁶ Desde 2010 la Dimed ha puesto en práctica el Programa de Lenguas y Culturas para el estudio de la Antigüedad Tardía y Edad Media a fin de facilitar herramientas clave a los investigadores y estudiantes abocados a estos periodos históricos: seminarios de paleografía, numismática etc.; cursos gratuitos de lenguas antiguas, no sólo griego y latín, sino también demótico, copto, hebreo, árabe, antiguas lenguas nórdicas etc. Sin embargo, estas facilidades, como se ve, son muy recientes. La carrera en Conicet asegura la continuidad hasta el doctorado, con todos los medios disponibles en la larga serie de instituciones que hemos mencionado y otras como el Seminario de Edición Crítica Textual (Secrit), institución enfocada en el estudio filológico, que también alberga becarios y especialistas contratados por el Conicet.

⁷ Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas, Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, en DE: <<http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/filoylihisp/historia.html>>.

⁸ Fernando Devoto, *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2006, pp. 302-303.

trabajó con el método crítico filológico para el estudio de las fuentes históricas.⁹

Un clarísimo ejemplo de la conexión entre los estudios medievales y los latinoamericanos es el de José Luis Romero, como lo señala Nilda Guglielmi. Por él podrían explicarse también ciertos intereses generales de algunos medievalistas argentinos y tal vez de los iberoamericanos en conjunto. “Me inclino a creer que sólo un medievalista puede entender la historia argentina” había dicho Romero.¹⁰ En el otro extremo ideológico, y acaso metodológico, de Guglielmi, Carlos Astarita sostiene un argumento similar: pone como ejemplo a Tulio Halperín Donghi, prestigioso investigador de la historia argentina, cuyo doctorado se centró en una cuestión netamente hispana: “Un conflicto nacional: moriscos y cristianos viejos en Valencia”.¹¹ En otra parte sostiene, y con razón, que en el feudalismo tienen su origen elementos fundacionales de la modernidad capitalista, como el modo de producción, el sistema parlamentario, las comunas, las luchas sociales, la discriminación de las minorías confesionales, los bancos etc.¹² En el ámbito brasileño, María Guadalupe Pedrero-Sánchez coincide con él cuando explica que la historia de Brasil “solamente será comprendida partiendo de los antecedentes de su inserción en la llamada civilización occidental”.¹³ En efecto, sin buenos estudios medievales, no se comprenderían muchos aspectos relevantes de la historia brasileña.

*El medievalismo hispano en Argentina:
Claudio Sánchez Albornoz (don Claudio)*

EN el caso argentino, además de la natural herencia española, se suma la gran inmigración posterior a la independencia y a la formación del Estado moderno. Muchos inmigrantes españoles llegaron a causa de la Guerra Civil en su país. Tal es el caso de Claudio

⁹ Carlos Astarita, “La historia social y el medievalismo argentino”, *Bulletin du Centre d’Études Médiévales d’Auxerre*, núm. 7 (2003), pp. 1-9, en DE: <<http://journals.openedition.org/cem/3252>>; DOI: <<https://doi.org/10.4000/cem.3252>>.

¹⁰ Citado por Nilda Guglielmi, “Medievalismo e hispanistas en América”, *Revista de Historia Juan Zurita* (Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”), núm. 71 (1995), pp. 269-285, p. 273.

¹¹ Citado por Astarita, “La historia social y el medievalismo argentino” [n. 9], p. 4.

¹² Carlos Astarita, “El ministro Barañao y la historia medieval”, *Página/12* (Buenos Aires), 28-II-2017.

¹³ María Guadalupe Pedrero-Sánchez, “Los estudios medievales en Brasil”, *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales* (Universidad de Murcia), núm. 4 (1994), pp. 223-228, p. 223.

Sánchez Albornoz (1893-1984), discípulo de Eduardo de Hinojosa en Madrid y de Alfons Dopsch en Viena,¹⁴ cuya perspectiva era claramente económica y social. Don Claudio, como se le conoce en Argentina, trajo su bagaje intelectual y su magnífica formación para crear no sólo el Instituto de Historia de España en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, sino también una escuela de historiadores. Además de ser un celebrado historiador y maestro, ejerció durante varios años la presidencia de la República Española en el exilio. Este dato lo sitúa en una postura claramente progresista y antimonárquica, lo cual no fue óbice para que dedicara su vida a estudiar la Edad Media, tiempo de monarcas, señores feudales y prelados. Sin embargo, don Claudio no llegó solo, lo acompañó Américo Castro, quien finalmente eligió partir a Estados Unidos, donde desarrolló su carrera.¹⁵

Los estudios de don Claudio se iniciaron en la Facultad de Derecho en la Universidad de Madrid, donde leyó las primeras fuentes del derecho español, y el abogado se retiraba para darle paso al historiador.¹⁶ En efecto, don Claudio fue fundamentalmente un estudioso de las instituciones medievales, tema con el cual se doctoró en 1914. Este primer sesgo institucionalista fue de gran influencia en su obra y en la de sus discípulos. Basta ver el *Anuario de Historia del Derecho Español*, que él mismo fundó en los primeros años de la década de los veinte.¹⁷ Treinta y tres obras de don Claudio están dedicadas a las instituciones medievales. La piedra angular de estos estudios es sin duda *En torno a los orígenes del feudalismo*, de 1942, publicado en Argentina.

Un aspecto fundamental que queremos destacar en el presente trabajo es la relación que establecía Sánchez Albornoz con las fuentes, lo que transmitió a fuego a sus discípulos y éstos a su vez a los suyos. En una dura crítica dirigida a los eruditos de su época y sus antecesores, decía en 1945: “el afán de novedades [...] les ha movido a dejar desbocar su imaginación por sendas peligrosas y ha inducido a alguno a permitirse graves licencias con las fuentes”.¹⁸ La valoración de la fuente sin preconceptos, sin teorizaciones

¹⁴ Girolamo Arnaldi, “Uno storico in esilio: Claudio Sánchez Albornoz”, en *Homenaje al Profesor Claudio Sánchez Albornoz*, Buenos Aires, UBA, 1963, pp. 63-68.

¹⁵ Guíance, “La historiografía española y el medievalismo americano” [n. 2].

¹⁶ Ramón Menéndez Pidal, “Muy tarde me entero”, en *Homenaje al Profesor Sánchez Albornoz* [n. 14], pp. 55-60.

¹⁷ Hilda Grassotti, “Claudio Sánchez Albornoz”, en *ibid.*, pp. 15-27.

¹⁸ Claudio Sánchez Albornoz, “Dónde y cuándo murió Don Rodrigo, último rey de los godos”, *Cuadernos de Historia de España* (UBA), vol. 3 (1945), pp. 5-105, p. 5.

previas, es una premisa fundamental con la que se han formado todos los que de algún modo son herederos de Sánchez Albornoz. Si bien es verdad que toda selección de fuentes es subjetiva y toda elección de problemática a investigar también lo es, es menester, sostenía don Claudio, no torcer el texto para hacerlo decir lo que queremos que diga. Acerca de lo anterior, uno de sus ex alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras comentaba que mucho antes de que llegara la escuela francesa a estos pagos, don Claudio ya les había enseñado que “la historia no se hace con documentos meramente concatenados, sino que el historiador necesita, ante todo, una inteligencia creadora”.¹⁹

En este punto nos permitimos una digresión a fin de reflexionar al respecto. La escuela de las herederas de don Claudio era poco afín a la búsqueda de bibliografía que encuadrara la lectura de las fuentes antes de su abordaje. Si bien esto daba “frescura” al primer contacto con las fuentes, provocaba cierto grado de ingenuidad frente a ellas. Con el tiempo y el aprendizaje a través de otras metodologías fuimos comprendiendo que era más saludable encarar la lectura de las fuentes con un *background* de lecturas relativamente importante y fundamentalmente actualizado. Por otra parte, si bien parece algo contradictoria la postura que recrimina las licencias interpretativas de las fuentes con el concepto de “inteligencia creadora”, creemos entender que apuntaba a no ir demasiado lejos con esa capacidad creativa. Se trataría de recrear la historia a través de un riguroso análisis de las fuentes. No obstante, consideramos positiva cierta audacia interpretativa, confiando en que los colegas harán notar si alguien se ha excedido en ese vuelo.

De acuerdo con Romero, a la llegada de don Claudio a la Facultad de Filosofía y Letras, ésta contaba con un excelente nivel de estudios e investigaciones académicas de tema latinoamericano, impulsadas por el doctor Emilio Ravignani y sus discípulos. Sin embargo, Romero considera que “pese a la vasta sabiduría de algunos maestros”, diversos obstáculos se opusieron al desarrollo de los estudios históricos europeos, si bien historiadores y filólogos habían contribuido con gran esfuerzo a los estudios clásicos, la falta de los materiales y fuentes para la historia europea continuó así hasta la llegada de Sánchez Albornoz. Su tenacidad y esfuerzo dieron vigor impensado a los estudios medievales y la creación del

¹⁹ Antonio J. Pérez Amuchástegui, “Preguntar a un egresado de la Facultad”, en *Homenaje al Profesor Sánchez Albornoz* [n. 14], pp. 258-259, p. 258.

Instituto de Historia de España en 1943, dotado de colecciones y fuentes, se sumó a la ya mentada formación de discípulos.²⁰

Entre los discípulos más reconocidos debemos citar al mismo Romero y a María del Carmen Carlé, Nilda Guglielmi, María Estela González, María Inés Carzolio, Hilda Grassotti y Reyna Pastor. Esta última partió al exilio tempranamente no sin formar a nuevas generaciones; una de sus discípulas más destacadas es Marta Madero, quien se doctoró en Francia y regresó a Argentina a mediados de los noventa. Madero fue catedrática de Historia Medieval en varias universidades nacionales y actualmente se desempeña como docente en la Universidad Nacional de San Martín y tiene sus propios discípulos. De las herederas de Sánchez Albornoz nos ocuparemos más adelante.

Guglielmi describe a Sánchez Albornoz desde diversas aristas, pero una frase condensa lo fundamental para el caso aquí planteado: “puesto que su especialidad fue la historia medieval, a ella quedó adherido ese ejercicio de hispanismo-medievalidad”.²¹ Sostiene que sus ideas fueron de avanzada y se ocupó de temas que comenzaban a pensarse a fines del siglo XX; por supuesto, subraya sus estudios sobre feudalismo. Junto con la Cátedra de Historia de España y el desarrollo del instituto que hoy lleva su nombre —sumada la colaboración de sus discípulos—, fundó *Cuadernos de Historia de España*,²² publicación que comenzó en 1944 y continuó bajo la dirección de María Estela González.²³ Ésta también fue titular de la Cátedra de Historia de España de la UBA y directora del instituto desde la jubilación de Carlé, en 1987, hasta 2017.²⁴

Para completar la semblanza de Sánchez Albornoz, recurrimos a María del Carmen Carlé, *la Doc* según sus discípulas de la última generación. Para ella, don Claudio fue historiador y maestro. Baste

²⁰ José Luis Romero, “Presentación”, en *Homenaje al Profesor Sánchez Albornoz* [n. 14], pp. 9-12.

²¹ Guglielmi, “Medievalismo e hispanistas en América” [n. 10], p. 269.

²² *Ibid.*

²³ María Estela González comenzó sus estudios en el ámbito institucional y monástico medieval. Su tesis doctoral, de 1991, versa sobre el desarrollo del monasterio de Santa María de Aguilar de Campoo (siglos XI-XV). Poco después se enfocó en la práctica de la medicina hispano medieval y realizó una obra notable con el apoyo de sus colaboradoras en el instituto.

²⁴ En 2017 se hizo cargo del instituto Mariano Rodríguez Otero, especialista en historia española contemporánea; Guglielmi, “Medievalismo e hispanistas en América” [n. 10]; Guance, “La historiografía española y el medievalismo americano” [n. 2]; María Estela González de Fauve, “El medievalismo en la República Argentina”, *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales* (Universidad de Murcia), núm. 12 (2002), pp. 273-275.

una frase que sintetiza su visión de la historia de España: “para él toda división de la historia es hecha desde afuera y responde a causas ajenas a la historia misma”. Y para responder a quienes lo acusaban de separar a España de Europa,²⁵ como si por sus singularidades fuera una isla autónoma, su maestro consideraba que “España no sólo es parte de Europa, sino que es además una parte activa”. Carlé no sólo alude a su rigor metodológico sino a su idéntico desvelo en la formación de sus discípulos, por ello dice estas hermosas palabras: “Don Claudio no ‘nos dio’, se dio [...] porque es fundamental, profundamente, maestro”. Lo mismo podemos decir sus discípulas de ella. Más adelante veremos que tanto las publicaciones como los institutos específicos de Historia de España contradicen estas ideas.

María del Carmen Carlé fue la sucesora de Sánchez Albornoz tanto en la dirección del instituto como en una de las cátedras de Historia de España, la de “Castellano céntrica” que se enfocaba en la Castilla cristiana, mientras que Hilda Grassotti, también discípula, a mediados de los setenta y comienzos de los ochenta estuvo al frente de una cátedra paralela que giraba en torno a la España musulmana.²⁶ Desde el instituto, Carlé formó un grupo de discípulos que colaboraron con ella en la cátedra y en una serie de publicaciones que coordinaba y dirigía, además de los *Cuadernos de Historia de España*. Maestra paciente y rigurosa, Carlé gozaba de un formidable sentido del humor. Según ella, Sánchez Albornoz fue hombre de pocas pulgas y decía sin tapujos lo que pensaba. La Doc Carlé narraba con singular gracia y humor las anécdotas que la involucraban en divertidas discusiones sobre temas tan variados como religión o estilos narrativos. Cuando se jubiló de la UBA, Carlé tomó la cátedra de Historia de España y la dirección del Instituto de Historia de España en la Universidad Católica Argentina (UCA), el cual fundó en 1987. Desde ese lugar, al igual que su querido maestro, siguió formando jóvenes investigadores, entre los que yo misma me contaba hace casi treinta años. Además fundó la revista *Estudios de Historia de España*, cuyo primer ejemplar se publicó en Buenos Aires en 1988. De ella surgió la idea de crear una Fundación para la Historia de España, con el fin de que la institución le sobreviviera.²⁷

²⁵ González de Fauve, “El medievalismo en la República Argentina” [n. 24].

²⁶ En dicha cátedra revistó Isabel Las Heras, quien poco después fue titular de Historia de España y de Historia Medieval en la Universidad Nacional de Córdoba.

²⁷ Entre sus fundadores revistan María del Carmen Carlé, María Estela González, Patricia de Forteza, Susana Royer, Isabel Las Heras, Miguel Ángel Barbero. Entre sus miembros, Susana Likermann de Portnoy destaca por sus estudios en torno a la cultura y

Así nacieron la fundación y la revista homónima donde se publican las actas de las Jornadas que se realizan bianualmente desde 1996, un año después del nacimiento de la citada fundación.

Aún queda mucho por decir sobre las instituciones y publicaciones de estudios medievales en Argentina. Nilda Guglielmi, al igual que Carlé, siguió al maestro Sánchez Albornoz con pasos constructores pero se dirigió hacia estudios franceses e italianos. Fundó en primer término el desaparecido Programa de Investigaciones Medievales (Primed) y más tarde la Sociedad Argentina de Estudios Medievales (Saemed).²⁸ Estuvo a cargo de la cátedra de Historia Medieval y de la Dirección del Instituto de Historia Antigua y Medieval (1987-1990).²⁹ Se inclinó por la continuidad a través de las citadas instituciones y sus publicaciones, como las revistas *Temas Medievales* y *Calamus*, ambas vinculadas a la Saemed. Si bien en sus primeras investigaciones se ciñó a la línea institucional,

vida de los judíos de España durante la Edad Media; otra discípula destacada de Carlé es Silvia Arroñada, cuyo doctorado y especialización son la infancia y la vida en Al-Ándalus; actualmente es directora del Instituto de Historia de España de la UCA y vicepresidenta del Centro Argentino de Estudios Históricos Sánchez Albornoz (CAEHSa); anteriormente fue directora del Departamento de Historia de la UCA; dirige también la publicación *Estudios de Historia de España*, que depende del citado instituto; Mariana Zapatero y Cecilia Bahr quedaron a cargo de la presidencia y vicepresidencia de la Fundación para la Historia de España a partir del año 2018, tras la renuncia de la comisión fundadora.

²⁸ González de Fauve, "El medievalismo en la República Argentina" [n. 24].

²⁹ En la cátedra y en el instituto fueron parte de su equipo Raquel Homet, Nelly Egger y Ofelia Manzi, tres investigadoras que se destacaron a través de su notable currículum y prolífica producción. Homet profundizó en el mundo visigodo y en el área de la educación medieval; Egger se centró en el estudio de las sagas nórdicas y hasta hace pocos años era la única especialista en esa área; Manzi es especialista en arte medieval; Guglielmi formó a su vez un reducido grupo de discípulos, entre ellos Ariel Guance y Pablo Ubierna, especialista en estudios bizantinos y orientales. La Universidad de Cuyo, por su parte, tiene un grupo de medievalistas encabezado por Nelly Ongay, quien se formó en esa universidad, donde Sánchez Albornoz fue catedrático apenas llegado a Argentina, aunque no fue su discípula y se doctoró en Francia; Ongay se ha dedicado fundamentalmente al reino de Navarra. Actualmente, una nueva generación se está abriendo al mundo de la germanística, donde podemos destacar a Santiago Barreiro, continuador de la tradición de estudios nórdicos iniciada por Nelly Egger, aunque desde una perspectiva de análisis marxista; Eleonora Dell'Elicine es especialista en cultura visigoda, profesora de la UBA y la Universidad de San Martín; Paola Micieli estudia el derecho consuetudinario, en particular en relación con las formaciones comunales y campesinas; Alejandro Morín se ha dedicado a la historia del derecho medieval y su relación con el discurso teológico. Los tres últimos son discípulos de Marta Madero. Por otra parte, Fernando Ruchesi, discípulo de Walter Pohl, hace estudios de etnógenesís a partir de la composición del ejército imperial romano; Andrea Neyra se enfoca en el imperio otomano; Alfonso Hernández se aboca al mundo carolingio. Por mi parte, también me he dedicado a estudios de Antigüedad Tardía y etnógenesís; fui asistente de investigación en el Instituto José Luis Romero (1991-1996) y discípula de Carlé en el Instituto de Historia de España de la UCA.

en los años setenta se volvió hacia el estudio de las mentalidades, siguiendo la escuela francesa. También fue titular de la Cátedra de Historia Medieval de la UBA hasta 1996. Desde la Universidad de Mar del Plata, cuya creación data de 1975, en la actualidad dirige las actividades del Grupo de Investigaciones y Estudios Medievales (GIEM).³⁰ Tanto la UBA como la Universidad de Cuyo cuentan también con prolíficos institutos de Filosofía Medieval.³¹

José Luis Romero y su herencia académica

JOSÉ LUIS ROMERO (1909-1977) estudió en la Universidad de La Plata y fue miembro del Partido Socialista. En la Universidad de Buenos Aires participó desde el comienzo en los *Cuadernos de Historia de España* y más tarde fundó la Cátedra de Historia Social General. En 1955, tras la caída del peronismo, el gobierno *de facto* que se instauró le ofreció la rectoría de la UBA, cargo que aceptó pero al que dimitió poco después por disidencias con dicho gobierno.³²

Sobre la construcción de una historia medieval en Argentina, Carlos Astarita tiene firmes opiniones que merecen ser tomadas en cuenta, ya que señala dos perspectivas metodológicas, derivadas, curiosamente, de la titánica obra de don Claudio: Romero viene aquí a representar esa conexión directa entre hispanidad y cultura latinoamericana. Según Astarita, la asociación de ambos objetos de estudio se encuentra en la historia social y el medievalismo y en esto las investigaciones de Romero fueron renovadoras en su conjunto, debido a que se alejó de la perspectiva jurídico-institucional

³⁰ Bajo la coordinación de Gerardo Rodríguez. Asimismo, en la Universidad Nacional del Sur, el Grupo de Estudios Medievales (GEM), también bajo la dirección de Gerardo Rodríguez, es ámbito de múltiples proyectos de investigación; véase Noce, “Las estructuras de la investigación en Argentina” [n. 1]. Allí ha colaborado además Laura Carbó, especialista en relaciones diplomáticas.

³¹ Noce, “Las estructuras de la investigación en Argentina” [n. 1].

³² “El ambiente no fue propicio para la continuidad de Romero en el cargo. El desplazamiento de Eduardo Lonardi por Pedro Eugenio Aramburu en la cúpula del gobierno militar luego de casi dos meses de una política que se quería conciliadora con el ‘pueblo peronista’ complicó la situación. Lo hizo sobre todo cuando en ese mismo mes de noviembre Aramburu firmó el célebre decreto-ley 6403 cuyo artículo 28 autorizaba a las universidades privadas (es decir, católicas) a emitir títulos con habilitación legal. Entonces se inició un debate público en el cual el rector se posicionó en contra de esa medida que veía como atentatoria del laicismo en la enseñanza. El desacuerdo que lo enfrentaba con el ministro de Educación preparó la pronta dimisión de Romero. La actuación de Romero en el PS adquirió un nuevo cariz luego de su renuncia al rectorado y por su protagonismo en la polémica sobre el decreto de autorización de la emisión de títulos oficiales por universidades privadas”, Omar Acha, *La trama profunda: historia y vida en José Luis Romero*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 2005, p. 90.

tradicional asociada a Sánchez Albornoz; se volcó a los aspectos socioeconómicos y se convirtió en el propulsor de la historia social en Argentina, cuya cátedra organizó en 1959.

Dicha cátedra estaba consagrada al estudio de la burguesía, lo cual la diferencia de la tradición historiográfica previa e inicia su renovación.³³ Astarita señala que en el esquema de Romero el origen del mercado en el siglo XII se halla en oposición al feudalismo, con la monarquía como árbitro favorable a la burguesía; sostiene que “la historia europea se mezcló con los intereses de los americanistas, y en algún caso estos proporcionaron aportes perdurables para el debate teórico”.³⁴

Para el historiador colombiano Rafael Gutiérrez Girardot, Romero se distinguió además por no dejarse seducir por las modas de la época, que tendían a preguntarse por los aspectos filosóficos de la historia, y por persistir por el contrario en su enfoque socioeconómico, con un análisis ideológico, vinculado a los movimientos sociales.³⁵ Omar Acha sostiene de alguna manera que Romero sorteó los obstáculos que le proponía la contradicción entre el pasado historiográfico en el que se había formado y el presente basado en sus convicciones.³⁶ De ahí que creamos que de su inspiración surgieran tanto medievalistas como americanistas. Sin embargo, a través de las páginas del mismo Acha parece traslucirse la percepción de un Romero más preocupado por Argentina que por Europa.³⁷

Por nuestra parte, nos preguntamos si ese interés de Romero por la burguesía medieval no apuntaba a una respuesta sobre la burguesía contemporánea y en particular sobre la argentina. Su obra como medievalista abarca mucho más que los estudios sobre burguesía medieval, pero siempre se mostró inquisitivo acerca del pensamiento político, por ejemplo en un amplio trabajo sobre Isidoro de Sevilla.³⁸ Nuestras reflexiones personales, más las lecturas de su obra sobre Argentina —tanto aquellas que interpretan los procesos socioeconómicos en general como su *Ideas políticas*

³³ Astarita, “La historia social y el medievalismo argentino” [n. 9].

³⁴ *Ibid.*, p. 4.

³⁵ Rafael Gutiérrez Girardot, “Sobre el problema de la definición de América: notas sobre la obra de José Luis Romero”, en Sergio Bagú *et al.*, *De historia e historiadores: homenaje a José Luis Romero*, México, Siglo XXI, 1982, pp. 85-94.

³⁶ Acha, *La trama profunda* [n. 32].

³⁷ *Ibid.*

³⁸ José Luis Romero, “San Isidoro de Sevilla: su pensamiento histórico político y sus relaciones con la historia visigoda”, *Cuadernos de Historia de España* (UBA), núm. 8 (1947), pp. 5-71.

en Argentina—,³⁹ nos inclinan a pensar que sus estudios sobre la Edad Media lo llevaron inevitablemente a su verdadero objeto de interés: la historia nacional. No obstante, cuando en 1995 Carlos Astarita llegó a la dirección del Instituto de Historia Antigua y Medieval, no dudó en reclamar que se le nombrara Instituto “José Luis Romero” en homenaje a quien muchos consideran fundador de una nueva corriente de estudios medievales, de la que él mismo es heredero a través de Reyna Pastor, discípula de don Claudio pero que poco a poco fue haciendo historia de España siguiendo la inspiración de su condiscípulo Romero.⁴⁰

Como explica María Inés Carzolio, Pastor se ha preocupado por los procesos transicionales, mediante una relectura de la Reconquista de España. En este proceso, Pastor vio más que fenómenos de arabización o cristianización y observó las transiciones focalizándose en las fuerzas sociales emergentes y los obstáculos que impedían el paso hacia el capitalismo. Subraya sus aportes al estudio de las relaciones de parentesco en la sociedad feudal en asociación con las relaciones de producción.⁴¹ Sobre Romero, Hugo Zurutuza ha dicho que había inaugurado empíricamente lo que más tarde, en diversos espacios historiográficos europeos, desde franceses hasta anglosajones, se definiría como una historia social de la Antigüedad Clásica.⁴² Merece citarse también el prólogo que le dedica Julián Gallego, especialista en Grecia clásica, en una importante selección de obras.⁴³

Para entender los giros evolutivos de la especialidad, cabe señalar que hacia 1985 una nueva corriente llegó a la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA de la mano de Carlos Astarita, cuya orientación marxista redefinió en muchos sentidos la forma de hacer historia medieval, aunque las escuelas más tradicionales, como vimos, han continuado adelante en su propio camino. Su

³⁹ José Luis Romero, *Las ideas políticas en Argentina* (1956), Buenos Aires, FCE, 1975.

⁴⁰ Ese mismo año, Hugo Zurutuza quedó al frente del área de Historia Clásica y orientó sus estudios y seminarios al periodo de Antigüedad Tardía. El destacado medievalista Horacio Botalla ha trabajado permanentemente en el Instituto José Luis Romero y actualmente también en la Universidad Nacional de Tres de Febrero.

⁴¹ María Inés Carzolio, “L’histoire du Moyen Âge en Argentine: Claudio Sánchez Albornoz et ses disciples”, *Bulletin du Centre d’Études Médiévales d’Auxerre*, núm. 7 (2003), pp. 1-9, en DE: <<https://journals.openedition.org/cem/3222>>.

⁴² Hugo Andrés Zurutuza, “José Luis Romero como pionero de una historia social del mundo antiguo en la Argentina”, *Anales de Historia Antigua y Medieval* (UBA), vol. 28 (1995), pp. 9-14, *Homenaje a José Luis Romero*, en DE: <<http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/historiaantiguaymedieval/publicaciones.htm>>.

⁴³ *Crisis históricas e interpretaciones historiográficas: textos escogidos de José Luis Romero*, Julián Gallego, sel., pról. y notas, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2009.

tesis doctoral versa sobre el desarrollo desigual en los orígenes del capitalismo y, de acuerdo con sus expresiones sobre Romero, podríamos decir que recibió su impronta.⁴⁴ La obra de Astarita es relevante no sólo como académico sino también como formador de investigadores.⁴⁵

En el ámbito del Instituto de Historia Antigua y Medieval “José Luis Romero” se han desarrollado diferentes proyectos de investigación, jornadas internacionales y publicaciones, con la colaboración de Hugo Zurutuza, primero director del Área de Historia Antigua y luego del instituto hasta su reciente fallecimiento.⁴⁶ En 2002 María Estela González resumió los lineamientos teóricos medievales globales con dos líneas de trabajo: la económica y social, encabezada por Astarita, y la cultural, por Marta Madero.⁴⁷ El instituto contó con el apoyo permanente de Astarita desde la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) con sus *Anales de Historia Antigua y Medieval* —la publicación más prestigiosa del instituto; data de 1948 y continúa vigente.⁴⁸ En la UNLP, Astarita ha dirigido el Centro de Estudios de Historia Social Europea (CEHSE), centrados en el área de Castilla-León entre los siglos IX y XII, cuya producción se da a conocer en *Sociedades Precapitalistas*, revista electrónica fundada en 2011 y dedicada a estudios historiográficos sobre el tema.

Lo hasta aquí expuesto nos lleva a una nueva reflexión. Más allá de los posibles desencuentros teóricos, metodológicos o ideológicos entre algunos herederos de don Claudio y otros de Romero, puede considerarse que ambos establecieron sus respectivas escuelas de medievalistas. Entre los herederos de esa historia social de Romero revista María Inés Carzolio, actualmente dedicada a la Edad Moderna.⁴⁹ Si bien a nuestro modesto entender Romero es percibido más como historiador de Argentina, se hace evidente que tuvo muchos discípulos y herederos que eligieron la vertiente medieval y con gran éxito, tal como los herederos de don Claudio. Cabe insistir

⁴⁴ Carlos Astarita, *El intercambio asimétrico en la primera transición del feudalismo al capitalismo: mercado feudal y mercado protocapitalista en Castilla entre mediados del siglo XIII y comienzos del XVI*, Buenos Aires, UBA, 1988, tesis de doctorado.

⁴⁵ Entre las tesis doctorales que ha dirigido destacan las de Eleonora Dell E’llicine, ya citada especialista en cultura visigoda, y Mariel Pérez, quien se enfoca en la Castilla de los siglos XII y XIII.

⁴⁶ Actualmente el cargo de director ha sido ocupado por Julián Gallego, especialista en Grecia clásica.

⁴⁷ González de Fauve, “El medievalismo en la República Argentina” [n. 24].

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ Astarita, “La historia social y el medievalismo argentino” [n. 9].

en que Sánchez Albornoz fue discípulo de Alfons Dopsch, cuya preocupación giraba sobre la distribución de la tierra y la organización jerárquica de los pueblos bárbaros. Esta impronta influyó notablemente no sólo en su discípulo español, sino a través de él en Romero, cuya preocupación fue la historia social por medio del estudio de la burguesía, lo cual tiene relación con la distribución de la riqueza y la jerarquía medieval.

En fin, podríamos preguntarnos si en última instancia todos seremos, de un modo u otro, herederos de Dopsch. Es verdad que los resultados de cada escuela son producto de sus respectivos métodos y enfoques pero los representantes de ambas son reconocidos en el ámbito académico europeo y convocados por instituciones internacionales para dar cursos y conferencias, participar en publicaciones etc. Podría decirse que los que hemos tenido oportunidad de abreviar en ambas aguas nos hemos beneficiado. En suma, en Argentina la investigación sobre la Edad Media se ha visto enriquecida por esa doble interpretación y por el debate académico que se viene desarrollando entre ambas escuelas.

*El medievalismo en Brasil:
la influencia francesa*

LA evolución de los estudios medievales en Brasil tiene puntos de convergencia y divergencia con Argentina. En 1934 se fundó la Universidad de São Paulo (USP), primera institución brasileña que promovió la creación de cursos de historia medieval dictados por distinguidos catedráticos franceses que llegaron expresamente a São Paulo: Fernand Braudel, Claude Lévi-Strauss, Roger Bastide, entre otros. Simultáneamente arribaban misiones científicas de Alemania e Italia con el mismo objetivo.⁵⁰ Esta influencia francesa marcó a fuego la impronta de las investigaciones medievales en Brasil hasta fines de la década de los noventa.⁵¹ Recién en 1950 un especialista brasileño, Moacyr Campos, fue designado al frente de la cátedra de Historia Medieval de la USP.⁵²

⁵⁰ Mário Jorge da Motta Bastos, “La historia medieval en Brasil: investigación, enseñanza y acción política”, *Sociedades Precapitalistas* (Universidad Nacional de La Plata), vol. 6, núm. 2 (junio de 2017), en DE: <https://www.researchgate.net/publication/318000020_La_Historia_Medieval_en_Brasil_Investigacion_Ensenanza_y_Accion_Politica>.

⁵¹ Pedrero-Sánchez, “Los estudios medievales en Brasil” [n. 13]

⁵² Motta Bastos, “La historia medieval en Brasil” [n. 50].

En los años sesenta el gobierno militar instalado en 1964 privilegió los estudios técnicos mientras que en las Facultades de Humanidades vio posibles focos de subversión; sus actividades y estudios debían ser reprimidos ya que constituían un peligro para el régimen. Como consecuencia —así sucedió en Argentina en 1966 tras la llamada Noche de los Bastones Largos—, muchos universitarios fueron relevados de sus puestos y otros además debieron exiliarse. Al igual que en Argentina, las dictaduras optaron por la despolitización de los contenidos en la enseñanza de la historia; en ciertos casos se privilegiaron los estudios clásicos y medievales en detrimento de las historias contemporánea y nacional. Para Mário Jorge da Motta Bastos, “se trataba de cultivar el estudio de pasados más alejados [...] incomunicables con el mundo actual” y por ende con los conflictos del presente.⁵³ No obstante, contrariamente a los argentinos, los militares brasileños veían en la Edad Media un conocimiento peligroso.⁵⁴ Pedrero-Sánchez señala que los contenidos de los cursos de historia medieval fueron reducidos al mínimo.⁵⁵

Tras el retorno de la democracia a Brasil, en la década de los ochenta, comenzó el desarrollo de los estudios medievales de la mano de la tercera generación de la Escuela de los Annales, con la historia de las mentalidades, y los estudiantes tuvieron acceso a las obras de Jacques Le Goff, Georges Duby y Emmanuel Le Roy Ladurie.⁵⁶ En Argentina, dicha escuela tuvo su época de gloria entre los investigadores y estudiantes de Nilda Guglielmi e inspiró otras perspectivas metodológicas, más allá de las propuestas por el Instituto de Historia de España.

Por otra parte, pese a las buenas intenciones de intelectuales e investigadores, la renovación universitaria en Brasil se encontró con serias limitaciones a causa de la escasez de estructuras bibliográficas, repositorios documentales, colecciones de revistas actualizadas etc. Además, la partida al exilio de los académicos formados en la década de los cincuenta había dejado un vacío en la especialidad.⁵⁷

A fines de los ochenta se creó en la Universidad Fluminense de Río de Janeiro, una institución pública, el primer posgrado en

⁵³ *Ibid.*, p. 2.

⁵⁴ Hilário Franco Júnior y Mário Jorge da Motta Bastos, “L’histoire du Moyen Âge au Brésil”, *Bulletin du Centre d’Études Médiévales d’Auxerre*, núm. 7 (2003), en DE: <<http://journals.openedition.org/cem/3322>>. DOI: <<https://doi.org/10.4000/cem.3322>>, pp. 1-5.

⁵⁵ Pedrero-Sánchez, “Los estudios medievales en Brasil” [n. 13].

⁵⁶ Motta Bastos, “La historia medieval en Brasil” [n. 50].

⁵⁷ Franco Júnior y Motta Bastos, “L’histoire du Moyen Âge au Brésil” [n. 54].

Historia Antigua y Medieval. Motta Bastos encuentra que otro problema, de orden político, es la pugna entre las universidades públicas y las privadas. Estas últimas estarían ganando terreno, no obstante que la Constitución Federal brasileña de 1988 había vinculado la excelencia de la educación superior con los principios de la autonomía universitaria, así como con la asociación entre enseñanza, investigación y extensión. El avance a favor de la universidad privada está influido por el modelo neoliberal que se impuso desde 1995. Las políticas sociales, de salud y educación se ven acorraladas por el neoliberalismo en crecimiento que se va imponiendo y logrando la consecuente privatización universitaria.⁵⁸

La década de los noventa trajo avances importantes para el medievalismo en Brasil, aunque Pedrero-Sánchez se muestra pesimista al respecto y lo ve limitado a la enseñanza y poco inclinado a la investigación; también señalaba las dificultades que representaban las “lagunas bibliográficas en las bibliotecas”, así como la falta de formación en disciplinas auxiliares como la Paleografía, la Diplomática e incluso en estudios fundamentales como lenguas clásicas o el árabe. Otra ausencia marcada por Pedrero-Sánchez es la de centros de investigación.⁵⁹ Sin embargo, en 1996 se creó la Associação Brasileira de Estudos Medievais (Abrem) que en 2003 ya contaba con cuatrocientos miembros y desde 1999 con una publicación anual, la revista *Signum*.⁶⁰ Y en 2005 el gobierno subsanó en parte las lagunas a través de un aporte de 400 mil euros para la adquisición de bibliografía actualizada.⁶¹

Una perspectiva original es la de Ronaldo Amaral, quien a la pregunta de por qué estudiar la Edad Media en Brasil responde desde la perspectiva de la larga duración y la historia de las mentalidades. Nuevamente la fuerte impronta de la Escuela de los Annales se hace evidente ya que, según Amaral, si bien en Brasil no se encuentra a simple vista una herencia medieval, hubo transmisión de ideologías, costumbres y apropiaciones que no se dieron de forma pasiva. Señala además que en las estructuras más básicas de la civilización de Brasil se encuentran elementos medievales, como si se injertaran en tierras del Nuevo Mundo. Esto se vería mejor en la larga duración, que es el tiempo de las creencias, ideas sobre

⁵⁸ Motta Bastos, “La historia medieval en Brasil” [n. 50].

⁵⁹ Pedrero-Sánchez, “Los estudios medievales en Brasil” [n. 13].

⁶⁰ Franco Júnior y Motta Bastos, “L’histoire du Moyen Âge au Brésil” [n. 54].

⁶¹ Marcelo Cândido Da Silva, “Medieval studies in contemporary Brazil: geography and typology of institutions, topics of research and possibilities of international collaboration”, en DE: <https://www.academia.edu/5744017/Medieval_Studies_in_Brazil>.

la moral, ética e imaginario: “Deverá ser sobretudo por esta ótica nosso exercício de mensurar uma Idade Média no Brasil”.⁶²

Asimismo, Luis Weckmann, reconocido medievalista mexicano, demuestra que el feudalismo portugués conformado durante el primer periodo medieval penetró completamente la cultura brasileña.⁶³ Su obra *La herencia medieval del Brasil* abarca todos los aspectos de la vida colonial, desde los institucionales hasta los religiosos, pasando por el “espíritu caballeresco” y la cultura popular. A través de su extenso análisis de lo que ha dado en llamar “trasplantes feudales”, cita entre otros ejemplos la creación en 1534 de las doce capitanías hereditarias en Brasil, las cuales se remontan a 1370 en las Islas Canarias. Más adelante expone sobre los “trasplantes señoriales”, para luego extenderse sobre el espíritu de la caballería y remarcar que “los primeros capitanes [...] eran sin excepción miembros de la nobleza de Portugal”, lo cual no fue muy distinto en las colonias de España. Sin embargo, si bien puede notarse cierta afinidad con la propuesta de Amaral, quien pretende la existencia de una Edad Media brasileña, Weckmann rechaza incluso la noción de “espejo” dentro del marco de la llamada “civilización atlántica”, considerando que, en todo caso, se trataba de un “espejo deformante” en el cual el Nuevo Mundo reflejó al Viejo, pero “sin reproducirlo fielmente”.⁶⁴ Cabe señalar que este autor también ha dedicado dos volúmenes a la herencia medieval de México.⁶⁵

En este sentido, y en sintonía con Weckmann, el medievalista chileno Luis Rojas Donat señala que como sociedad colonial somos parcialmente herederos de una cultura que también es europea. Muchos descendientes de inmigrantes buscamos la raíz de nuestras culturas. Pero además la Edad Media nos provee de explicaciones y nos remite a paralelismos. Así, por ejemplo, entiende que el mundo caballeresco permite comprender la mentalidad del conquistador español, mientras las misiones cristianas al mundo bárbaro ayudan

⁶² Ronaldo Amaral, “O medievalismo no Brasil”, *História Unisinos* (Universidade do Vale do Rio dos Sinos), vol. 15, núm. 3 (septiembre-diciembre de 2011), pp. 446-452, p. 447.

⁶³ Eulalia M. Lahmeyer Lobo, “Prefacio” en Luis Weckmann, *La herencia medieval del Brasil*, México, FCE, 1993, p. 9.

⁶⁴ Weckmann, *La herencia medieval del Brasil* [n. 63], p. 19.

⁶⁵ Luis Weckmann, *La herencia medieval de México*, México, El Colegio de México, 1984, 2 vols.

a comprender las misiones católicas al mundo americano, entre otros casos.⁶⁶

Ariel Guiance señala a su vez una paradoja: Brasil no se ha volcado al estudio de la Edad Media portuguesa sino al de la francesa,⁶⁷ aunque cabe aclarar que ya en el nuevo milenio se han desarrollado estudios medievales españoles.⁶⁸ Además, desde los años noventa hasta la actualidad se han venido investigando temas escandinavos, si bien hubo un antecedente en 1942 con la tesis de Eurípedes Simões de Paula *O comércio varegue e o Grão Principado de Kiev*.⁶⁹ Sobre el medievalismo en la península ibérica cabe agregar que la Universidade Fluminense propició la creación del Laboratório de Estudos Medievais e Ibéricos bajo el nombre de Scriptorium, cuyas actividades se iniciaron en 1988.⁷⁰

Además de las ya citadas revistas, desde 1991 se han creado importantes centros de investigación como el Programa de Estudos Medievais (PEM) y el Núcleo de Estudos Mediterrânicos (NEMED), este último creado en 2002 y enfocado en la historia mediterránea desde la Antigüedad Clásica hasta el siglo XVI, lo que incluye la Edad Media aunque no se limita exclusivamente a ella. La sede del NEMED se encuentra en la Universidade Federal do Paraná. En cuanto a estudios clásicos y medievales, desde 1999 Brasil cuenta con el Núcleo de Estudos Antigos e Medievais (NEAM), creado en la Universidade Estadual Paulista, que tiene como característica particular la integración entre investigadores brasileños y argentinos en el área de especificidad. Actualmente Patricia Pires Boulhosa es considerada la primera especialista brasileña en dicha área, vinculada con la aparición de la revista especializada y multidisciplinaria *Bratahir*, en tanto que en 2014 fue creado el grupo Lecturas de Escandinavia Medieval (LEM).⁷¹

⁶⁶ Luis Rojas Donat, “Los estudios medievales en Chile: reseña de su formación y publicaciones”, *Imago Temporis. Medium Aevum* (Universitat de Lleida), vol. IX (2015), pp. 360-376.

⁶⁷ Guiance, “La historiografía española y el medievalismo americano” [n. 2].

⁶⁸ Renan Frighetto y Fátima Regina Fernandes de la Universidad Federal do Paraná, de carácter público; María Guadalupe Pedrero-Sánchez y Ruy de Oliveira Andrade Filho en la Universidad Estadual Paulista; José Rivais Macedo en la Universidad Federal do Rio Grande do Sul, entre muchos otros, véase Carlos Roberto Figueiredo Nogueira, “Os estudos medievais no Brasil de hoje”, *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales* (Universidad de Murcia), núm. 12 (2002), pp. 291-297.

⁶⁹ Lukas Gabriel Grzybowski y Renan Marques Birro, “Um ensaio historiográfico sobre a escandinavística brasileira”, en Clinio Amaral y João Lisbôa, orgs., *A historiografia medieval no Brasil, 1990-2017*, Curitiba, Prismas/Appris, 2019, pp. 23-60.

⁷⁰ Cândido Da Silva, “Medieval studies in contemporary Brazil” [n. 61].

⁷¹ *Ibid.*

En suma, estos datos ilustran un franco y gradual enriquecimiento del ámbito medieval brasileño a partir del tercer milenio. Para completar el conjunto de instituciones que han llevado adelante los académicos brasileños baste agregar el Laboratório de Estudos Medievais (LEM), esfuerzo conjunto de diferentes instituciones de educación superior con la colaboración de universidades francesas, italianas y portuguesas.⁷² A las revistas mencionadas hay que agregar otras publicaciones académicas y de investigación que no se dedican específicamente a la historia medieval, como la *Revista de História* de la Universidad de São Paulo, *História* de la UNESP, la *Revista Brasileira de História* de la Associação Brasileira de Professores Universitários de História (ABPUH) y la *Revista da Sociedade Brasileira de Pesquisa Histórica* (SBPH).⁷³

A modo de conclusión podría decirse que ambos países han sufrido carencias similares por hallarse en la periferia: dificultad para tener acceso pleno a la totalidad de materiales, a las fuentes primarias y secundarias; obstáculos para establecer contacto con especialistas europeos y de otras latitudes; limitaciones y frustraciones que conllevan los vaivenes de la política interna, falta de interés por este ámbito de estudios, ya sea por parte de las instituciones, de los gobiernos o eventualmente de las propias universidades. Sin embargo, cada día se hacen más evidentes los progresos, no sólo en materia metodológica sino también en el abordaje de nuevas problemáticas. Se suman a esto nuevos enfoques de viejas cuestiones. Este permanente quehacer expresa un afán profundo de renovar la investigación histórica en el área medieval, desde la Antigüedad Tardía hasta los albores de la Modernidad. Aspectos sociales, culturales, de género, filosóficos, literarios, económicos y teóricos encuentran lugar para su desarrollo. Estimamos que un buen ejemplo es el reciente interés por los estudios escandinavos, que está en franco crecimiento en ambos países.

En suma, podemos considerar que la herencia europea y la influencia cultural e institucional son elementos a tener en cuenta en el desarrollo académico del medievalismo. Los avatares políticos internos también han influido de algún modo en el comienzo o en el transcurrir del medievalismo, tanto en Argentina como en Brasil, países del Cono Sur que durante los periodos más fértiles de ambas democracias han gozado un auge de estudios universitarios y donde la llegada de estudiosos europeos, por diversas razones, promovió

⁷² *Ibid.*

⁷³ Amaral, "O medievalismo no Brasil" [n. 62].

el interés y el desarrollo de los estudios clásicos y medievales. Hay que añadir que también sufrieron limitaciones curriculares y el exilio de académicos bajo gobiernos militares y ajustes económicos durante gobiernos neoliberales. De esta manera, al compás de los latidos de nuestra propia historia el medievalismo nació, creció y aún se consolida en esta región.

RESUMEN

Reflexión sobre los estudios medievales en Argentina, con un compendio del medievalismo en Brasil, a fin de hallar y comentar puntos de contacto y divergencia entre ambos países, insertos en sus propios vaivenes históricos. Asimismo, se observa el desarrollo de las diferentes escuelas desde sus orígenes hasta la actualidad, los destinos de los principales discípulos de los grandes fundadores de dichas escuelas, los derroteros seguidos por las instituciones para alcanzar el máximo desarrollo de su propio medievalismo en la actualidad, así como la creación de nuevas instituciones de investigación y publicaciones académicas.

Palabras clave: Escuela de los Annales, historia de la Universidad, Argentina siglo XX, Brasil siglo XX, Claudio Sánchez Albornoz (1893-1984), José Luis Romero (1909-1977).

ABSTRACT

Reflection on Medieval studies in Argentina, together with a summary of Medievalism in Brazil, so as to find and state shared and divergent topics in both countries, within their own historical peculiarities. Likewise, the author reviews the different schools' development, from their origin to the present, the work of the main disciples of the schools' founders, the paths followed by the institutions so as to currently have reached their highest academic development in the area, as well as the creation of new research and academic publication institutions.

Key words: Annales school, history of the University, Argentina 20th century, Brazil 20th century, Claudio Sánchez Albornoz (1893-1984), José Luis Romero (1909-1977).